

Joaquín Díaz Atienza, LT. (Almería, 31 de diciembre de 2009)

“Los encarcelan por su fe”, así titula la Asociación Ayuda a la Iglesia Necesitada el informe de 2009 sobre la libertad religiosa en el mundo.

El mencionado informe denuncia el retroceso de los Derechos Humanos en lo referente a la libertad religiosa en doce países del mundo: Arabia Saudí, Argelia, Bolivia, Bután, China, Egipto, Eritrea, India, Pakistán, Somalia, Venezuela y Vietnam.

India y Eritrea.

La **India** es el país en donde los derechos de libertad religiosa han experimentado un mayor retroceso acompañado de sangrientas persecuciones a los cristianos. Según se recoge en el mencionado informe, este año y el pasado, han sido un auténtico “año de martirio”. Los cristianos han sido obligados a huir de sus aldeas con lo puesto acabando en campos de refugiados. Los principales objetivos de las persecuciones han sido las instituciones cristianas: iglesias, centros sociales, conventos, escuelas y residencias.

Eritrea, bajo el régimen de **Isaías Afewerki**, se está realizando una política de represión implacable, especialmente, contra las creencias no reconocidas oficialmente lo que es una clara discriminación frente a las diversas creencias religiosas. Esta persecución y/o acoso está alimentado por la radicalización fundamentalista islámica en un país en donde el 50% de la población práctica la religión cristiana. Como dice el informe, “en el 2009 los cristianos eritreos siguen siendo el blanco de las autoridades, que los encarcelan por su fe”.

China.

Además de los controles sobre las actividades religiosas que realizan a la Iglesia oficial, el gobierno chino emplea una política claramente persecutoria contra cualquier manifestación religiosa. A los creyentes, sin garantías judiciales suficientes, se le encarcelan por su fe.

Venezuela y Bolivia.

La **Ley de Educación** de Venezuela está siendo el instrumento legal para ir reduciendo la libertad religiosa y de culto a situaciones cada vez más restrictivas. Igualmente, en Bolivia, las declaraciones de **Evo Morales** están contribuyendo a una cultura social cada vez antirreligiosa. Evo Morales declaró que “algunos jefes de la Iglesia Católica de América

usan la oración como anestesia para dominar a los pueblos y cuando no pueden dominarnos con la ley, tiene la oración, y cuando no pueden humillarnos y dominarnos con la oración, tienen el fusil”.

Bután.

A pesar de que en su Constitución se reconoce el “derecho a la libertad de pensamiento, conciencia y religión”, el gobierno sigue prohibiendo la celebración de la misa en público, se niegan a conceder visados a sacerdotes extranjeros y a la construcción de edificios cristianos.

Argelia.

Es un país en donde la situación está muy mediatizada por los miembros fundamentalistas islámicos del gobierno. Hoy se evidencia un claro retroceso en la libertad religiosa como se deduce del encarcelamiento de tres conversos cristianos acusados de vilipendio a la religión e insultos al Profeta del Islam. Las condiciones en las que celebró el juicio son poco claras en la medida que los acusados no fueron convocados y, por lo tanto, no estaban presentes.

Pakistán.

La Ley de la Blasfemia (Su Capítulo XV trata de las ofensas relacionadas con la religión) sigue siendo el principal instrumento de discriminación religiosa en Pakistán, especialmente contra las minorías cristianas, aunque también son víctimas de su aplicación los musulmanes.

Pero es en el norte del país en donde las persecuciones son más evidentes y sangrientas en virtud de un acuerdo entre el gobierno y los extremistas islámicos que autoriza expresamente la talibanización. Si a esto añadimos la aplicación de la sharía, es fácil comprender hasta donde el poder absoluto de los tribunales islámicos contribuirá a un futuro desesperanzador para la población católica y protestante. En la actualidad, es tal la situación de discriminación, que muchos están huyendo de la zona.

Esta situación de persecución y encarcelamiento por la fe, nos debe interpelar de forma muy especial a los seguidores del carisma de san Juan de Mata. Ayudar a los perseguidos y encarcelados por su fe es la esencia de nuestro carisma ¿Estamos realmente a la altura de nuestro compromiso?